El Realismo sucio en Pedro Juan Gutiérrez: *Animal tropical*

Dra. D.ª María Esther Arcos Pavón
Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)
Universidad Nacional de Brasilia (UnB)

EL CONCEPTO DE «REALISMO SUCIO»

El Realismo sucio[6], también conocido como *Dirty realism,* es considerado un movimiento literario que surgió en Estados Unidos en la década de los setenta y se desarrolló entre esta década y la de los ochenta del siglo pasado, cuyos principales autores fueron Raymond Carver, Richard Ford o Tobias Wolff. Sin embargo, encontramos que Charles Bukowski o Henry Miller ya «en los años sesenta se habían presentado con un lenguaje sexual explícito y una estética de la acción que chocaba en esos momentos mucho más que ahora» (Birkenmaier, 2004). Por tanto, y basándonos en los principales representantes del Realismo sucio, este parece ser un movimiento literario propio del continente americano o, al menos, es en este donde mayor expansión tuvo.

Así, por ejemplo, en Latinoamérica, con gran influencia de los literatos estadounidenses, el Realismo sucio está generalmente asociado a una estética de violencia, donde los personajes mueren repentinamente y de forma violenta[7]. A través de la escritura se hacen patentes temas como la crueldad de los barrios marginales de las grandes ciudades, la lucha contra el hambre como mayor preocupación, las necesidades y los deseos inmediatos e íntimos de los personajes que forman parte de la clase baja generalmente, etc.

Como consecuencia, el Realismo sucio está caracterizado por una tendencia a la sobriedad, a la precisión y a la mesura del léxico en todo lo referente a la descripción. Por tanto, el lenguaje y las expresiones son ordinarias y las escenas que se muestran al lector, en muchas ocasiones, son grotescas[8].

Los personajes utilizados siempre suelen ser seres vulgares, mediocres y corrientes que llevan vidas habituales. Los objetos o las situaciones están determina-

---

[6] Término también asociado al *minimalismo*. El término «Realismo sucio» podría considerarse una etiqueta comercial, según Pedro Juan Gutiérrez. No obstante, este concepto ayuda a delimitar la escritura contemporánea de algunos autores para poder analizar la temática propuesta por tal concepto.

[7] Esto también se ve reflejado en el cine en películas como la brasileña *Ciudad de Dios* (2002) o la mexicana *Amores Perros* (2002).

[8] Son situaciones de maltrato y crudeza.

dos por su forma concisa y superficial, por tanto, encontramos una adjetivación reducida. De esta manera, los autores del Realismo sucio pretenden que sea el contexto el que sugiera el sentido profundo de la obra y no la descripción detallada de las escenas.

En resumen, el Realismo sucio entró en Latinoamérica a través de escritores mexicanos, colombianos, cubanos, etc., que vinculan este concepto con «lo abyecto y lo pornográfico, la violencia, una estética de la basura, y hasta una tendencia a lo políticamente incorrecto, al machismo y al sexismo» (Birkenmaier, 2004). En general el punto de partida suele ser tajante, apareciendo de distintas maneras aunque se repita siempre la misma estructura.

PEDRO JUAN GUTIÉRREZ Y EL REALISMO SUCIO

Como comentábamos en el apartado anterior, el Realismo sucio es una forma de mostrar la realidad, el inframundo. En el autor cubano, Pedro Juan Gutiérrez, este aspecto se pone de manifiesto en sus obras, donde podemos observar, desde concepciones diversas, su aplicación del conocido Realismo sucio, lo que le hace contrastar desde un punto de vista estético con otros autores como Todorov, Borges, etc.

En Pedro Juan Gutiérrez el Realismo sucio se nos presenta con un estilo descriptivo y contemplativo mostrando temas rutinarios, convencionales, que se producen en una sociedad cuya atmósfera es pesimista y en la que el ser humano se desarrolla como un verdadero hipócrita y consumista.

Sin embargo, es cierto que podemos observar como, en la mayoría de las novelas del autor, se aprecia un interés por enfatizar la veracidad de lo contado, con lo que se revela una tendencia al autobiografismo, haciéndose patente su *alter ego*. Esto nos lleva a pensar que el hecho de que el protagonista de sus novelas se llame Pedro Juan no es casualidad. Por tanto, el autor utiliza esta semejanza entre el protagonista y él mismo para jugar con la realidad y la ficción y, a su vez, con «un lector que espera encontrar la verdad literal detrás de la ficción de Gutiérrez» (Birkenmaier, 2004).

En las obras de Pedro Juan Gutiérrez nos encontramos en muchas situaciones ante calcos de la realidad, principalmente cuando el autor ha puesto de manifiesto en reiteradas ocasiones que no inventa nada en sus obras:

> Yo escribo sobre Centro Habana gracias al asombro, porque para escribir tienes que estar asombrado. Yo llegué a Centro Habana con 38 años y me asombró la forma en cómo la gente vivía. Hasta ese momento yo había sido un periodista oficial de la revista *Bohemia* y llevaba una doble vida, la de periodista y la del barrio, muy *underground*. Un submundo por el que parecía que la revolución no había pasado; casi detenido en 1959, solo esperaba un caldo de cultivo para que todas las esporas explotaran y volviera a suceder lo que aconteció cincuenta años antes. Y eso comenzó en 1991, cuando el

> país entró en crisis y yo empiezo a escribir porque me asombro ante lo que pasa ahí y porque eran historias que merecían contarse, y las estaba viviendo. Y a partir de ese asombro, no tengo nada que inventar sino escribir todo lo que sucede.
>
> *García Rojas, E. (2009: 422)*

Este hecho atenúa una vez más la tendencia al autobiografismo por parte del autor, por esto, no es de extrañar que el lector corra el gran riesgo de mezclar la realidad con la ficción a la hora de leer las obras de Pedro Juan Gutiérrez.

El autor convierte su vida en literatura. No obstante, cabe subrayar que es la realidad la que se incrusta en la literatura y no al contrario, siendo esta la manera en la que se manifiesta el Realismo sucio en las obras del escritor cubano.

La prosa de Pedro Juan Gutiérrez, al tiempo que es descriptiva y contemplativa, se centra en lo abyecto, lo miserable, lo degradado y lo infame, se regodea en lo repugnante «mientras que los recorridos y traslados de los personajes conforman espacios descentrados» (Mazoni, 2011: 61), es decir, que ciudades como La Habana o el mar de Varadero se convierten en escenarios vistos desde la lejanía.

Al mismo tiempo, y como comentábamos anteriormente, los textos de Pedro Juan están repletos de realismo, donde en más de una ocasión el lector tiende a creer que está leyendo una biografía o un ensayo. No obstante, no olvidemos que su prosa, aparentemente sencilla, donde el autor observa, ve, vive y escribe, está llena de profesionalidad, constituyendo así un arte de la escritura. Es una prosa cortante, desgarradora y vertiginosa al mismo tiempo, con el uso de oraciones llenas de crueldad para retratar la vida de los héroes anónimos de la isla de Cuba. Prueba de ello, por ejemplo, son los relatos de su novela *Trilogía sucia de La Habana,* donde el lenguaje sigue teniendo frescura a pesar de los diez años que demoró la obra para publicarse.

En conclusión, la estrategia del autor es la de indagar en la realidad y en los aspectos más cotidianos de esta para mostrarnos una vida que está llena en ocasiones de pesimismo y negatividad y, en otras, de esperanza «donde el ser humano se refugia, habita, interactúa, se socializa o se inventa» (Birkenmaier, 2004).

ANIMAL TROPICAL Y EL REALISMO SUCIO

Animal tropical fue publicado por primera vez en el año 2000[9] en España por la editorial Anagrama, editorial que afortunadamente ha dado a conocer internacionalmente a su autor publicando su narrativa completa.

Animal tropical es la tercera obra de los cinco libros conocidos bajo el nombre del «Ciclo de Centro Habana», compuesto dicho «Ciclo» por: *Trilogía sucia de La Habana* —que contiene a su vez *Anclado en tierra de nadie, Nada que hacer*

[9] Ese mismo año, *Animal tropical,* recibió el premio «Alfonso García Ramos» de novela en España.

y *Sabor a mí*— (1998), *El Rey de La Habana* (1999), *El insaciable hombre araña* (2002) y *Carne de perro* (2003).

A pesar de que en todos sus libros trata los mismos tópicos: alcohol en exceso, sexo a raudales, violencia, penurias, miserias, etc., curiosamente, el enfoque que el autor ofrece de cada tópico es diferente en cada libro. En *Animal tropical* el escritor cubano no solo presenta estos tópicos a través de la vida de su personaje principal «Pedro Juan» sino que crea un triángulo amoroso, lo que condiciona al mismo tiempo la estructura del libro, dividido en tres partes: «I. La serpiente de fuego», «II. La amante sueca» y «III. Furia y bolero».

En la primera parte, Pedro Juan describe La Habana con un lenguaje tosco y agresivo, nos cuenta su vida y las situaciones tan peculiares que suele vivir, frente a la segunda parte de la novela, donde el protagonista viaja a Estocolmo para encontrarse con una de sus amantes. La última parte de la obra se desarrolla de nuevo en La Habana, donde se produce el desenlace de la novela.

El triángulo amoroso que se nos presenta en esta novela está compuesto por el protagonista Pedro Juan, Gloria, una cubana con la que tiene una relación amorosa aparentemente destructiva, y Agneta, una sueca que ejerce como profesora filóloga en la Universidad de Estocolmo. Los personajes de Gloria y Agneta son completamente opuestos: la descarada, sexual, jinetera y pobre Gloria frente a la tímida, calculadora, extremadamente sensible y poco espontánea Agneta. En medio, se encuentra su protagonista, Pedro Juan, el cual se ve forzado a decidir entre la una o la otra. Al mismo tiempo, el autor cubano plasma en Pedro Juan una identidad, un personaje cuya principal ocupación es la de escritor.

Con Gloria el autor desarrolla toda una fantasía erótica y sexual a la vez que de miseria y de pobreza. Prueba de ello es cómo la describe Pedro Juan:

> Comenzamos jugando hace tres años. Ahora perdemos la cabeza. Es una locura. No es solo sexo. Cada día nos queremos más, nos conocemos más. Quiero escribir una novela con ella de protagonista. Quizá se titule Mucho corazón. Por suerte me lo cuenta todo. Conmigo no se inhibe […] En dos minutos estamos desnudos sobre la cama. Hacemos un sesenta y nueve para entrar en calor. Siempre tiene el bollo oloroso. Un olor fuertecito, nada sutil. Es mulata pero huele a negra. Riquísimo.
>
> *Pedro Juan Gutiérrez. Animal tropical (2006: 15).*

De este modo percibimos la presencia de una sexualidad cruda al tiempo que brutal, aspecto por el que lamentablemente en ocasiones se ha tachado a Pedro Juan Gutiérrez de machista y pornográfico. «Que "Pedro Juan" sea el personaje principal en la mayoría de sus cuentos y novelas ha servido para que se lo declare vanidoso y preocupado solo de sí mismo» (Fernández Hall, 2012), confundiendo una vez más al autor con su personaje.

A lo largo de toda la obra se tratan otros temas, además del amor y desamor, como la prostitución, la picaresca, la miseria de la sociedad en la isla, el hambre,

la santería, las drogas, etc., o lo relevante que resulta la crítica social, comparando la de Suecia con la de Cuba, condicionadas principalmente por cuestiones políticas. Así, podemos observar cómo Pedro Juan Gutiérrez construye un narrador cuya imagen es desenfadada y sin prejuicios, que llega a reírse de las situaciones y de sus personajes porque no teme a nada.

Por consiguiente, el Realismo sucio se hace patente a lo largo de *Animal tropical,* no solo a través de su temática, sino de su léxico, sus personajes, sus diálogos, sus situaciones, etc. a un ritmo vertiginoso que hace imparable la lectura de la novela. Por tanto, ese Realismo sucio atribuido a Pedro Juan Gutiérrez deslumbra por el tono crítico de las formas más crudas del propio cinismo.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión, advertiremos que el Realismo sucio es algo más que un simple movimiento literario surgido en Estados Unidos y que se extendió en toda América Latina. Uno de sus autores, principalmente el que nos ocupa, Pedro Juan Gutiérrez, proyecta en sus libros una realidad contada desde el punto de vista más crudo del ser humano, puesto que el autor ha convivido con la pobreza y la animalidad, en un mundo violento, marginal y mezquino, de droga, sexo y de todo tipo de perversiones, es decir, de un auténtico Realismo sucio. *Animal tropical* es uno de tantos ejemplos donde el lector en muchas ocasiones debe leer entre líneas.

BIBLIOGRAFÍA

Birkenmaier, A. (2004). «El realismo sucio en América Latina. Reflexiones a partir de Pedro Juan Guitérrez», en Revista del audiovisual, Miradas. Documento de internet disponible en <http://www.eictv.co.cu/miradas/index.php?option=com_content&task=view&id=34&Itemid=56>. Fecha de consulta 01.03.2012.

Fernández Hall, L. (2012). «¿Censura Suecia a Pedro Juan Gutiérrez», en *Revista Ciudad Letraria*. Documento de internet disponible en <http://www.letralia.com/ciudad/fernandezhall/061028.htm>. Fecha de consulta: 01.03.2012.

García Rojas, E. (2009). «Escribo sobre centro Habana por asombro», en Diario *La Opinión de Tenerife*, 422: 14 de febrero de 2009.

Gutiérrez, P. J. (1998). *Trilogía sucia de La Habana.* Barcelona: Anagrama.

— (2006). *Animal tropical.* Barcelona: Anagrama.

López Aguilar, E. (2008). «Raymond Carver, poeta del "Realismo sucio"», en *La Jornada Semanal,* 715: 1-5.

Manzoni, C. (2011). «Violencia escritutaria, marginalidad y nuevas estéticas», en *Revista Hipertexto,* Buenos Aires, 1: 57-70.